



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. . . . . 3 reales.	Un mes. . . . . 3 francos.	Trimestre. . . . . 2 pesos.
Trimestre. . . . . 8 "	Un año. . . . . 25 "	Un año. . . . . 6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VIII.

Madrid.—25 de Abril de 1881.

NÚM. 293.

## CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 24 DE ABRIL DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO ANSORENA.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.											
Nombre y ganadería.									Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1. Romito, de Bañuelos.	Azul turquí.	Melones. Calderon (M)	2 5			2	Mariano. Gallo.	1 1	1	Lagartijo.	5	4	1	3			1		1	1			
2. Media-luna, de Miura.	Verde y negra.	Melones. Calderon (M) Colita.	2 2 4		2 1	1	Sanchez (J) Sanchez (F)	1 1	1	Currito.	4	8	17	4			1			2		4	
3. Cortito, de Adalid.	Amarilla blanca y negra.	Calderon (M) Melones.	1 3				Campos (P) Barbi.	1 1	2 1	Cara-ancha.	1	15	17	4					2	2			
4. Cochinito, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (M) Colita.	5 4		1 1	2	Gallo. Mariano.	1 1		Lagartijo.	1	17	10	2					2	1			
5. Palillero, de Bañuelos.	Azul turquí.	Calderon (M) Colita.	2 3				Sanchez (F) Sanchez (J)	2 1		Currito.		8	12	1					1	2			
6. Carretero, de id.	Id.	Calderon (M) Colita. Calderon (J) Total. . .	2 4 2 41		1 1 — 9	1 1 — 7	Barbi. Campos (P)	2 1 — 12		Cara-ancha.		2	18						1	4	1		
												11	54	75	14		1	1		9	10	1	4

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de abono verificada el día 24 de Abril de 1881.

La empresa de la plaza de esta corte habia dispuesto para la tarde de ayer una corrida de mezcla, compuesta de toros de dos ganaderías; pero la suerte hizo que las vacadas fueran tres, para mayor variedad, porque uno de los bichos de Miura mató á otro de sus hermanos en el corral.

Debió haber una quimera muy gorda en los corrales, porque á más del muerto, resultaron todavía dos heridos, segun vimos, pues dos de las reses lidiadas tenían sus chirlos correspondientes en la piel.

A las tres y media, la música de ingenieros entonaba en el centro del redondel varias tandas de valsos, los aficionados se colocaban en sus asientos, y la gente bulliciosa se entretenía en gritar á todas las hembras de buen trapío que llegaban á los tendidos.

Por fin los trompeteros dieron la señal de alarma, y poco despues los chicos con trajes de luces porque no amenazaba lluvia, hicieron el paseo seguidos de la hueste de monos que está encargada de auxiliar á los picadores y de ayudar á bien morir á los pencos.

Melones y Manuel Calderon se pusieron de escuchas, sonó el clarín y salió el primer cornúpeto.

Llamábase Romito, pertenecía á la vacada de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Col-



menar, y era retinto oscuro, liston y corniapretado.

En el lado izquierdo llevaba la señal de haber sido pendenciero, puesto que tenía en la piel una señal de la escaramuza habida en los corrales.

Cuestión de vacas quizá.

Melones empezó la gresca, pero con tan mala fortuna, que abrió al bicho un ojal por donde podían meterse descansadamente un carro de mudanzas y dos fragatas.

El público se enfadó con el piquero, y le har-  
tó de naranjazos.

En esta puya y en otra que puso el mismo gine, perdió la cabalgadura, ó mejor dicho, las cabalgaduras.

Calderon picó cinco veces y recibió dos golpes del mundo sobre la espalda.

El caballo de Melones, que espiró en la primera refriega, era de tan mal génio, que la emprendió á mordiscos con el toro.

En este momento entró en el tendido núm. 10 una hembra de buen trapío, siendo recibida con jolés y aplausos por los caballeros que ocupaban la localidad.

Los buenos aficionados están en todo.

Hízose la señal de banderillas, y se presentó en la escena Mariano Anton, con su traje nuevecito y flamante, lleno de plata por las costuras. Y luego dicen que el abuelo piensa retirarse!

Por lo ménos hasta que se le rompa el traje nuevo no hay tu tía.

Pues, como decía, Mariano puso al bicho, que procuraba defenderse, un par al cuarteo desigual, y medio de la misma clase, despues de salir dos veces en falso.

El Gallo clavó otro par muy desigualado también, para no hacer mal tercio á su pareja.

Como decía un aficionado: los banderilleros tienen mucho compañerismo; cuando uno lo hace mal, no quiere su pareja hacerlo bien, para que no se diga.

Lagartijo, que vestía un terno azul y oro, tomó los avies de cortar carne y soltó su respectiva allocucion al país; despues de lo cual, se encaminó hácia Romito para darle su merecido.

Muy fresco, más fresco que un terroncito de hielo en el Polo, dió tres pases naturales, uno alto, tres cambiados, uno redondo y un pinchazo en hueso bien señalado.

Púsose nuevamente frente á la fiera, y con la misma frescura, dió dos naturales, cuatro con la derecha y una estocada corta, pero buena, porque sí, como decía una señora de pañuelo á la cabeza que estaba limitrofe á mi persona.

Tocaron otra vez los clarines y salió á escena el primer Miura de la corrida, segundo de la tarde, llamado *Media-luna*.

Esto de ponerle á un cornúpeto el mote con que se firma un sugeto de mi aquel, mejorando lo presente, me parece un abuso que no deben tolerar los toros bien mirados.

Quisiera saber quién ha sido el padrino.

No por nada, sino para darle las gracias por el recuerdo.

*Media-luna* era retinto, bragado, meleno, cornicorto y astiblanco.

El animalito tenía ambas cosas; es decir, voluntad y cabeza, que son dos cualidades que agradan mucho á los picadores.

En el tendido número 1 se promovió una bronca por mor de la pasión taurina, según dicen, pero no trajo consecuencias desagradables.

Manuel Calderon mojó dos veces y experimentó un trastazo sin rotura ni contusion, y sin más desgracia que la pérdida de un caballo.

Melones pinchó dos veces y en ambas cayó á tierra, con impresion bastante desagradable para su persona, á juzgar por los ademanes del interesado.

Colita, que se hallaba de reserva, picó cuatro veces, sin caer y sacando ilesa la caballería.

La plaza empezó á estar hecha un herradero, como lo estuvo luego toda la tarde.

Los papeles de la direccion se los dejó el señor Rafael en casa el sábado por la noche.

Y salieron los banderilleros.

Julian clavó un par al cuarteo, desigual, y medio metiéndose en la cana como si fuera á acostarse para dormir una siesta. El chico se vió allí muy apurado.

Su hermano Francisco, que cada domingo parece mejor, clavó un par al cuarteo, excelente, y superior, y todo lo que se quiera.

Currito vestía traje verde y oro; con mucha pausa pidió la vénia al presidente, y fué en busca de *Media-luna* decidido á que no se la sacaran por nada en este mundo.

Con los piés bastante parados dió tres pases por alto, uno con la derecha, tres cambiados y una estocada corta á volapié, muy bien señalada pero ida.

El toro no se moría, á pesar de todos los esfuerzos hechos con los capotes por los chicos, y Currito tuvo que intentar el descabello.

Aquí empezó *Media-luna* á padecer.

Despues de un pase natural, siete con la derecha, catorce altos, uno cambiado y uno de pecho, intentó descabellar y se quedó con la gana.

Luego dió cuatro naturales y otro intento, y tampoco consiguió el objeto.

Repitió dos veces la faena, y no acertando con la parte dificultosa del cornúpeto, se tiró otra vez dando una estocada baja trasera.

*Media-luna* se echó y volvió á levantarse.

Despues de correr el entierro por la plaza, durante cinco minutos, y despues de echarse dos veces el animal para levantarse otras tantas, cayó para siempre, muriéndose *por sí mismo*, sin querer recibir la puntilla.

Estos toros de Miura se parecen á los acreedores. Nunca acaban de morir.

*Cortito* se llamaba el tercer cornúpeto que salió en sustitucion del Miura que pereció en los corrales, víctima de su génio quimerista y pendenciero.

*Cortito* en cambio era pacífico por demás, y mostró desde el momento en que pisó la plaza vivos deseos de tomar la puerta y marcharse tranquilamente en busca de sus parientes y deudos.

A Manuel Calderon se acercó una vez, pero sin mala intencion, y en cuanto sintió que le rascaban el pelo, salió huyendo con todos los piés.

Melones intentó en distintas ocasiones habérselas con la fiera, pero fué en vano, y aunque le pinchó tres veces, no puede decirse que el animal tomó tres varas ni mucho ménos.

El señor presidente, en vista de la flojedad de la res, dispuso que fuera obsequiada con algunos petardos, ahora que están de moda, y al efecto sacó el pañuelo rojo.

A muchos les pareció precipitada la órden; pudo esperar un poco, es verdad, pero el cornúpeto que había en el redondel no habria dado más juego aunque hubiésemos estado esperando hasta el día del juicio por la tarde.

Pedro Campos clavó medio par frio y otro medio de los calientes.

El Barbi clavó un par en el suelo que encendió el medio que había dejado Pedro, y además colgó una banderilla cuarteando de las que quemaban.

¡Qué faena, jóvenes, qué faena!

Cara-ancha, que vestía azul y oro, se quitó la montera, y previos los saludos de ordenanza, se dirigió hácia su enemigo, que humillaba y quería coger carne.

La brega empezó con uno natural, cuatro con la derecha, seis altos y cuatro cambiados, á lo que siguió un pinchazo.

Despues de cuatro pases con la derecha y cuatro altos, dió una estocada corta bien señalada, recibiendo un puntazo en la muñeca derecha.

El diestro no se retiró á pesar de este incidente, y dió nuevamente cinco con la derecha, siete altos y un pinchazo, saliendo arrollado hasta el extremo de verse obligado á tomar el olivo.

Despues de dos pases con la derecha, dió una estocada tendida que acabó con el bicho, ó con el buey, si Vds. quieren, porque de todo tenía

el animal que llevaba sobre las péndolas la enseña de Adalid.

Cara-ancha se retiró á la enfermería con objeto de curarse el puntazo antes referido.

*Cochinito* dicen que se llamaba el cuarto toro; pertenecía á la ganadería de Miura y era negro zaino, bien puesto de cuerna, y de muchos piés.

El animal, con bastante irrespetuosidad para el público, presentó primero la parte posterior, pero en cuanto se rehizo, salió como desesperado y la emprendió con un rastrillo de los que se usan para igualar la arena.

Desahogado su coraje con tan ineficaz instrumento, persiguió á Juanillo Molina, viéndose el chico bastante apurado. De seguro que aunque hubiese visto en el suelo una moneda de cinco duros no se baja á cogerla.

*Cochinito* era muy voluntario, pero tenía poco coraje, y se salía de la suerte de varas sin que nadie se tomase la molestia de rogárselo.

Manuel Calderon acercó cuatro veces el palo sin novedad alguna, y cayó en una ocasion en que el animal se le coló suelto.

Colita puso otras cuatro varas bastante buenas, perdiendo en la gresca dos potros superiores. Melones no salió á picar este toro por hallarse en la enfermería bastante magullado.

*Cochinito* intentó saltar una vez por el 9 y logró meterse en el callejon dos veces, una por el 3 y otra por el 5, dando un susto más que regular á los muchos señores que hay entre barreras á pesar de lo que dice el reglamento y de lo que dice el sentido comun.

En uno de estos saltos el toro quitó uno de los estribos de la puerta de arrastre.

Ya había empezado á defenderse *Cochinito* cuando tecaron á banderillas, circunstancia que hizo tomar muchas precauciones á los chicos encargados de efectuar la faena.

Estos chicos (taurínamente hablando) eran Gallo y Mariano.

El primero puso un par abierto y otro cerrado, pero en la arena. Mariano clavó un par bueno cuarteando.

Juanillo se vió apurado otra vez al correr el toro.

Se conoce que el bicho tenía una gran debilidad en las piernas.

Lagartijo tomó otra vez la rodilla y el asador, y hallando á *Cochinito* con ganas de defenderse, le dió uno natural, tres con la derecha, siete altos, dos cambiados y un pinchazo en las tablas á volapié.

Despues de otro pase con la derecha y uno alto, dió otra estocada á volapié honda, que resultó delantera é ida.

El bicho no murió, á pesar de este saludo, y el diestro volvió á pasarlo, dando trece pases con la derecha y una corta delantera, casi en el pescuezo.

El público, aunque esta estocada fué mala, guardó respetuoso silencio.

¡Olé por los que caen en gracia!

El bicho se echó, y Carro Molina lo levantó tres veces, siendo en la última pisado en un pié por el animal.

Supongo que no dejaria de decir:

—¡Vd. dispense!

Juanito, viendo que su hermano Carro no acertaba á dar el puñetazo, cogió el cachete y con la mano zurda acertó al primer intento.

Aplausos para los hermanos Rafael y Juan, y silbidos para Francisco.

Así tuvo de todo la familia.

Lagartijo en uno de los pases fué arrojado al suelo sin consecuencias desagradables.

Animal de oficio conocido era el quinto, puesto que le llamaban *Palillero*. Lucía la enseña de Bañuelos y era retinto, liston, de piés y veleta de cuerna.

Desde que salió manifestó tendencias á marcharse, que se pronunciaron sucesivamente en su última hora.

Al salir se metió en el callejon por el 1, obligando á tirarse de cabeza á la plaza á la multi-



tud de individuos que hay siempre hacia el sitio en que los espadas tienen las armas.

*Palillero* fué blandísimo en la suerte de varas, y por añadidura, Colita, que pinchó tres veces, dejó clavado el palo en la piel del animal en uno de estos lances. Manuel solo clavó dos puyazos, que el toro tomó por verdadero compromiso.

Para quitar al bicho la espina que Colita le había dejado en el morrillo, fué preciso abrir las puertas de la barrera, siendo invitado el cornúpeto á pasar al callejón.

*Palillero*, que había saltado ya dos veces la valla, no quería pasar al callejón cuando le dejaron la entrada franca; por fin, á fuerza de capotazos, se consiguió que penetrara en el pasillo y lograron quitarle el molesto recado que llevaba encima.

El señor presidente, como en estas faenas se había pasado mucho tiempo, creyó que todo se había empleado en picar y mandó tocar á banderillas.

Seberbia, gritería se armó!

Su señoría recibió una silba en toda regla y con todas las palabras suaves que son propias del caso.

A pesar del escándalo y de algun que otro nanjazo que fué arrojado al redondel, los banderilleros salieron á cumplir la orden.

Paco dejó dos buenos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo. Julian clavó uno cuarteando de los que ya pueden llamarse superiores.

Durante esta suerte, *Palillero* estuvo completamente huido, y huido continuó en la de muerte.

Currito le dió cuatro pases con la derecha, cinco altos y uno cambiado, seguido de un pinchazo arrancándose de largo.

Después de cuatro con la derecha y cinco altos, dió otro pinchazo, arrancándose de más cerca.

El animal empezó á dar vueltas al redondel por junto á las tablas, buscando la huida, y Currito tuvo que esperarle, dándole una estocada baja al encuentro.

El puntillero ahondó el estoque desde las tablas con el capote.

Bueno es que todos nos ayudemos en lo que podamos.

Durante la lidia de este toro, todos los diestros dejaron sus capotes en el suelo distintas veces.

*Carretero* llamaban al sexto y último, perteneciente á la ganadería de Bañuelos, y animal de respeto porque era de aquellos que tienen cara de toro, como dicen los aficionados.

El palo del bicho era retinto listón, la cuerna delantera y la cabeza de los de primera calidad por su fuerza y empuje.

Bien lo conocieron los picadores que, arrimados á los tableros, se hacían los insignificantes y hubieran querido volverse invisibles.

Manuel Calderon estrenó á *Carretero* clavando una vara que le costó una caída y la pérdida del penco. Este picador puso otro puyazo y tuvo que retirarse á la enfermería por haberle dado el toro un puntazo en el cuello. Hay que advertir que recibió la herida estando montado. ¿Pagaría alto el bicho?

Colita se acercó cuatro veces con mucha voluntad y sufrió una caída con la pérdida del caballo. Cara-ancha estuvo al quite, sacando al toro con una larga, que es como debe sacarse.

José Calderon atizó dos pinchazos, y por haberse hecho tarde el animal, se dió por terminada la faena de caballería.

El bicho quería coger de verdad cuando trataron de banderillearlo, por lo cual los muchachos se vieron y desearon para dar término á su faena.

El Barbi dejó un par abierto, cuarteando, y otro desigual. Perico salió en falso tres veces, y puso una banderilla á la media vuelta.

Todo esto se hizo entre un diluvio de capotazos que acabaron de arreglar al toro, ya bastante descompuesto de cabeza, y ya más enterado de la suerte de lo que convenia á los toreros.

Cara-ancha, que tuvo que habérselas con se-

mejante pavo, dió un pase con la derecha, cuatro por alto y un pinchazo sin soltar.

Defendiéndose ca la vez más el animal, el espada hizo la siguiente faena:

Cinco altos y una corta buena arrancando.

Cuatro altos y un amago por no hacer nada la res.

Un pase con la derecha, cinco altos y un pinchazo en hueso.

Dos amagos por extrañarse el toro.

Un pinchazo sin soltar.

Otro idem.

Un descabello con acierto.

Y se acabó la función.

El cocinero del restaurant de la plaza se asomó á un palco durante la lidia de este toro.

Excusado es decir que fué obsequiado con una ovación solemne.

#### APRECIACION.

La corrida ha sido tan mediana como las dos anteriores, y en ella se han inaugurado las funciones de pólvora que durante la última temporada vimos casi todos los domingos. Los toros que más han valido han sido: el primero y el último de Bañuelos, y el primero de Miura. El sexto, que pertenecía al primero de los ganaderos citados, es el que trajo más respeto en la cabeza y el que mostró más empuje.

Los demás toros que no hemos citado, han sido muy blandos, se han huido desde la salida, y han merecido fuego, como le sucedió al tercero. No nos cansaremos de pedir á la empresa que dé corridas de una misma ganadería, cosa que conviene á sus mismos intereses, y principalmente á los del público.

Lagartijo, como director de la lidia, ha estado mucho peor que en las tardes anteriores; la plaza ha sido un completo herradero, y á cada momento se ha visto correr los toros de un lado para otro, sin necesidad ni razon. Matando, ha merecido los aplausos de las dos primeras corridas; en sus dos toros ha dado buenos pases, y en ambos se ha acercado. En el primero, estuvo mejor al meter el brazo que en el segundo, pues la última estocada que dió á éste, fué de las que se llaman malas, y se silban á los demás. Las simpatías de que goza Rafael en Madrid le obligan precisamente á cumplir con todo rigor sus deberes.

Currito trasteó muy bien á su primer toro: le vimos dar algunos pases enteros y en corto, y señaló bien la estocada primera, aunque resultó ida. El deseo de descabellar pronto, desde un lado y á pulso hizo que se desluciese la primera faena. Con trasteos por alto y con vueltas rápidas hacia la izquierda dadas por los peones se hubiera conseguido que aquel toro se echara, y no hubiese tenido el matador necesidad de tirarse otra vez para dar una estocada baja. En el segundo toreó de más largo, y todo lo que hizo después del primer pinchazo está disculpado, porque el toro se huyó completamente y no hacia más que trotar pegado á las tablas.

Cara-ancha ha tenido la desgracia de que le tocasen los dos toros de peores condiciones; el uno, por su cobardía, y el otro, por su intencion. A pesar de eso ha podido hacer más mostrándose más confiado y empleando la muleta con el acierto que en otras veces le hemos visto. En sus dos toros ha señalado bien algunas estocadas, pero es preciso ahondar y procurar llegar con la mano al morrillo, sobre todo con toros á los que se vé su condicion de huirse en cuanto los pinchan, como sucedia con los que ayer mató.

De los picadores se ha distinguido Colita.

De los banderilleros, Francisco Sanchez.

Los servicios regulares.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN SEVILLA.

Reseña de la segunda corrida celebrada el 20 de Abril de 1881.

Nuestros presentimientos se cumplieron, por desgracia. Sevilla se ve otra vez inundada, si bien

parece que esta nueva calamidad será pasajera y no llegará á causar las pérdidas que ocasionaron las riadas anteriores.

Barcas, carros y balsas se hallan funcionando desde esta madrugada en la Alameda de Hércules, calles de las Palmas, Cantarranas, Europa, Amor de Dios y otras muchas que desconozco sus nombres.

Y en medio de esta desgracia, sus alegres habitantes no se olvidan que la fiesta taurina está suspendida hace ya dos dias, y solo temen que la continua lluvia haga suspenderla nuevamente.

Hasta las doce del dia todo hace creer que la corrida tendrá lugar; pero desde esta hora se van sucediendo los chaparrones y el piso de la plaza se encharca. El Gordito es llamado por el Gobernador en consulta para que reconozca el redondel, y Carmona decide que se toree. Esta noticia corre como el rayo entre los aficionados, y poco después las puertas del circo sevillano se abren para dar paso á los impacientes que esperan agrupados.

Poco á poco la plaza se cuaja de espectadores, y en el mismo momento que el presidente Sr. Cueto ocupa la poltrona y el maestro Palatini hace oír una marcha para que á su compás hagan su paseo las cuadrillas, las nubes se rasgan y rocían al público que ocupa los tendidos con menuda pero abundante lluvia.

El mismo alguacil que salió en la tarde anterior á recibir la llave, se presentó en el redondel, gine en un escuálido caballo de la propiedad exclusiva del amigo Ceballos.

Terminada la ceremonia de paseo y cortesías, los chicos corren presurosos á enfundar sus capotes de lujo para librarlos del aguacero y tomar los destinados para hacer la faena, mientras los piqueros de tanda se posesionan de sus puestos respectivos para entrar en pelea.

Enterado el Presidente de que todo está dispuesto, decreta sea puesto en libertad el primer prisionero, y las puertas del calabozo dejaron paso á un toro berrendo en negro, careto y botinero, con las armas apretadas, y aunque no tenia gran codicia, remataba con coraje.

Este bicho, como todos los restantes, pertenecía á la vacada que D. Anastasio Martin posee en las cercanías de esta capital.

La caballería hizo unas cuantas evoluciones, y por fin se dispuso que el caballero Diaz diera la primera carga, repitiendo igual ejercicio otras dos veces más, vengándose el enemigo en hacerle morder tierra y abandonar la cabalgadura en una sola ocasion. Los jóvenes Pinto y Paco Calderon se contentaron con un par de garrochazos cada uno.

Y con esto, que no fué mucho, pasó á manos de los peones Morenillo y Primito, adornándole el primero con un par de zarcillos á toro parado desigual y otro cuarteando, y el segundo dos pares en la misma forma que el último de su compañero, el primero de ellos bueno.

Con todo el respeto que á la autoridad debe guardar cualquier ciudadano, el Gordito se presentó á pedir su vénia al Sr. Cueto, y en seguida se dirigió en busca de su contrario, al que pasó con uno natural, cuatro con la derecha, igual número altos y dos cambiados, pinchando por lo bajo sin soltar el estoque, estando muy cerrado el animal en las tablas. Otros dos pases altos y dos cambiados para una corta caída á volapié. Esto no era bastante; pero como al Sr. Carmona debe gustarle que los individuos de su cuadrilla tomen alguna parte en la faena que á él solo corresponde, el puntillero Gaspar ahondó el estoque desde la barrera, y después de ser acompañado al cementerio, el toro dió el último adios, ofreciendo solemnemente no volver á la vida mientras el Gordito tenga pelo.

Yo no sé por qué este juramento, pero presumo que fué porque el matador no supo corresponder á tanta nobleza.



Tras unos compases de espera salió con codicia el segundo toro, cuyas señas, si no mienten mis apuntes, son como siguen:

Pelo: negro mulato.

Cornamenta: caída y abrochada.

Aunque el bicho no volvió la cara, comprendió bien pronto de lo que se trataba, y manifestó visísimos deseos de marcharse á casa, saliéndole al encuentro nada ménos que el Sr. Pinto, sin que ocurriera ningun disgusto en los tres saludos que le hizo; lo mismo sucedió en igual número de veces que Paco le cumplimentó, atendiendo con más soberbia en una de las dos veces que Díaz se le puso por delante, al que, si no castigó su impertinencia, en cambio le obligó á dejar en la arena al arenque que le sostenía. El bicho se coló en el callejón por frente al balcón núm. 48.

Las chirimías exhalaban un débil suspiro para avisar á Valentín que saliera á clavar palitroques, y solo dejó al primer intento medio par cuarteando por quedarse sin toro; pero el chico quería sacarse la espina, y tras una salida falsa dejó un buen par cuarteando; Regaterín salió del paso con dos palitos clavados fuera del sitio debido.

Y como siguiendo el riguroso orden de anti-güedad, tras del primer espada debe hacerlo el segundo, Frascuelo cogió el refajo y la tizona, brindó, abanicando despues al toro con tres pases naturales, seis con la derecha, tres altos y uno cambiado, preparándose para meterle un metro de herramienta; pero como el bicho hacia ya rato que estaba escamado, y no se encontraba bien en ninguna parte, el matador tuvo necesidad de llamarle cuatro veces al natural y dos por alto, tirándose de verdad con un volapié, resultando la estocada contraria y perpendicular; otros ocho pases con la derecha y dos más altos, fueron bastantes para una magnífica estocada á volapié que le valió música y aplausos.

Y todo ello muy merecido.

Limpio el redondel de víctimas, y cuando aún continuaba la ovación que el pueblo hacia al espada Frascuelo, se descorrió el cerrojo y salió el tercer bicho, que debía tener tanta fnerza de atracción que las nubes se desgarraron, y las cuadrillas y espectadores se dieron un baño de placer.

De pelo negro con lista y la cornamenta bien puesta, pronto sembró el pánico entre la caballería. Llaveró clavó tres puyazos, perdió el equilibrio en uno y dejó una víctima; Díaz dos rajando en el primero y perdiendo el jumento, apisonando el redondel en el segundo; el tío Paco también ayudó pinchando y cayendo una vez, y por fin, Chuchi, que clavó la lanza cuatro veces, muy bien en una de ellas, cayó al descubierto en la última, estando al quite los dos matadores. Frascuelo tapó al picador mientras el Gordo con muchísima oportunidad tiraba el capote á la cara del toro, coleándole y derribándole cuando ya no era necesario. Sin embargo, la primera parte del quite fué muy buena, y aplaudieron mucho al diestro. Por la descripción hecha el lector habrá comprendido que el toro tenía buena cabeza, teniendo en cuenta que su presencia era más escuálida que la de sus hermanos.

Gaspar adornó el cerviguillo de la res con dos pares de rehiletes nada notables, si bien tampoco malos, y su compañero Santos, que todavía no ha desechado el susto que recibió el domingo último, completó la guaración con un par caído y pasado.

Gordito volvió á empuñar las armas, y con cinco pases con la derecha, seis altos y uno cambiado atizó un mete y saca desde larga distancia (un kilómetro sobre poco más ó ménos).

El público silbó y la lluvia volvió á tomar fuerza.

Otros dos pases con la derecha y otros dos altos, y un pinchazo á paso de banderilla sin acortar distancias; y con tres pases con la derecha,

cinco altos y tres más cambiados atiza una corta atravesada haciendo la estocada honda un intruso que desde la barrera acabó de meter el estoque. Este caballero fué multado por el Presidente, por lo que mereció un aplauso de los aficionados.

Si el matador estuvo mal en el primer toro en la muerte de este lo hizo mucho peor.

Yo no sé si la riada llegaría á los corrales de la plaza, pero por el tiempo que tardó en presentarse el cuarto bicho, es de presumir estuvo esperando á que colocaran los borriquetes por los cuales le fuera fácil arribar al circo, lo que verificó enterándose de que la concurrencia era algo escasa.

Vestido con piel retinta y abierto de cornamenta, no pudo definirse cuál era su condición, pues si bien á veces arremetía hasta á las moscas, en otras parecía un buey. Quizá padeciera accesos de locura y su mejor destino hubiera sido en cerrarlo en una casa de Orates.

En el primer saludo que hizo á Chuchi le atizó una cornada que le llegó al sombrero haciendo nadar al piquero por el ámbito terrestre, pinchándole otra vez el mismo longinos; Díaz mojó en sangre en dos ocasiones perdiendo una alhaja de Ceballos, y el Llaveró firmó tres veces sobre la piel del animalito sin sufrir desavío de ningun género.

Pablo cuelga dos buenos pares cuarteado que le valen música y aplausos. Valentín un par en la misma forma que su compañero.

Como la lluvia arreciaba el bicho quería buscar lugar cubierto y saltó la barrera por dos veces dando buenos sustos á los municipales.

Cuando Frascuelo empezó su faena el agua caía en gran cantidad, pero esto no impidió que el diestro hiciera una faena muy lucida, que consistió en un pase natural, tres con la derecha, tres altos y uno cambiado como próambulo de una media estocada á un tiempo. Cuatro con la derecha, seis altos y un buen descabello al primer intento. Gran ovación. Música.

Negro, moñudo, con la cornamenta caída y apretada, fué el bicho que ocupó el quinto lugar.

Salió muy parado y tenía facha de ser guapo en la pelea; pero en cuanto le tentaron el pelo demostró que era tan blando como la manteca.

Dos puyazos del Llaveró por un desmonte, colándose suelto por detrás; dos del Chuchi, por una caída, y tres de Pinto, sin destrozo de ningun género, fueron las hazañas que hizo en la primera etapa de la lucha.

Primito cumplió su cometido colocando medio par de alfileres en el toro y uno entero en el suelo, y su compañero Morenillo, tras una salida de mentirigillas, un par cuarteando, perdiendo el equilibrio, pero sin llegar á caer.

Y ya tenemos por tercera y última vez á Carmona preparado para despachar al mosquito, que, á decir verdad, no era partidario de lo colorado.

La faena no fué breve, pero tampoco muy lucida.

Cinco pases con la derecha, igual número altos y un pinchazo á paso de banderillas tomando el olivo; tres pases más y otro pinchazo igual al anterior, subiendo también á coger aceitunas.

Despues de tres tentativas, el toro se acostó.

Las manifestaciones de desagrado al Gordito fueron tan ruidosas y los calificativos tan duros, que no podemos estamparlos en EL TOREO.

Con más hambre que un cesante se presentó en el circo el toro que había de cerrar la corrida.

Su pelo negro; sus cuernos caídos.

Desde la salida su ocupación fué buscar por el redondel el alimento necesario para recuperar sus perdidas carnes; así es que á duras penas le pudieron clavar cuatro puyazos, ocasionando dos caídas y dejando fuera de combate dos caballerías.

Como el bicho no abandonaba su ocupación y tenía siempre el hocico en el suelo, Regaterín le dejó dos pares de pendientes á la media vuelta, previas tres salidas en falso, y Pablo clavó solo medio par al relance.

Muy breve fué el trabajo que empleó Salvador para terminar con el toro y la corrida.

Dos pases con la derecha y cuatro altos, y en seguida una corta á volapié algo delantera, unos pocos telonazos, y arrastraron las mulillas al animal.

La ovación igual á las anteriores.

Durante la muerte de este toro el público no cesó de apostrofar con sobrada dureza al Gordo.

#### APRECIACION.

El ganado, si se exceptúa el tercer toro, ha sido ménos que mediano, pero debe tenerse presente que los toros estaban encerrados desde el sábado.

El Gordito no ha hecho nada absolutamente por borrar la mala impresión que dejó en los aficionados su trabajo en la tarde del domingo. Pasando desde largo é hiriendo desde más lejos, aún se ha portado en las corridas de Sevilla peor que cualquier otro novel diestro que desconoce el arte del toreo. Su primer toro fué en la muerte un borrego, y con solo acercarse un poco hubiera conseguido el espada echarlo á rodar de una magnífica; y en los otros dos restantes se portó aún peor sin que ninguno de sus toros fuera de cuidado. Si Carmona ha de seguir toreando de ese modo, vale más que se corte el pelo. Es un consejo de amigo.

Frascuelo, bien en los tres toros que le tocó matar. Pasó mejor que otras veces, y en corto, y al tirarse á matar se portó como un valiente. Por eso el público le aplaudió, y, como ya decimos en la revista, creemos que con mucha justicia.

Los picadores han puesto muy buenos puyazos, especialmente Paco Calderón.

En banderillas corresponden los honores á Pablo Herraiz.

Los servicios, como en la tarde anterior, buenos.

La presidencia acertada, y muy justa en multar á las personas que ahondaron las estocadas desde la barrera.

La entrada floja.

Caballos muertos 10.

CORTÉS.

#### TELÉGRAMAS.

##### SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Sevilla 24 (7 tarde).

Toros de Nuñez de Prado, buenos. — Gordito, regular en la muerte del primero y quinto y banderilleando. — Este diestro fué cogido por el quinto bicho, saliendo ileso. — Gallito pasó bien pero hiriendo estuvo desgraciado, sufriendo también una cogida sin consecuencias por el toro tercero. — El tiempo magnífico. — Entrada buena. — Caballos muertos, 18.

El Corresponsal.

Granada 24 (7,30 noche).

Toros de la ganadería de Benjumea, cumplieron.

El toro cuarto, superior. — Las cuadrillas han estado regulares. — Han quedado fuera de combate 21 caballos.

El Corresponsal.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.